

Click to verify























Batalla de Puebla, 1862. Museo de Historia, Castillo de Chapultepec

Batalla de Puebla, 1862. Museo de Historia, Castillo de Chapultepec

Batalla de Puebla, 1862. Museo de Historia, Castillo de Chapultepec

Batalla de Puebla, 1862. Museo de Historia, Castillo de Chapultepec

Batalla de Puebla, 1862. Museo de Historia, Castillo de Chapultepec

Share — copy and redistribute the material in any medium or format for any purpose, even commercially. Adapt — remix, transform, and build upon the material for any purpose, even commercially. The licensor cannot revoke these freedoms as long as you follow the license terms. Attribution — You must give appropriate credit , provide a link to the license, and indicate if changes were made . You may do so in any reasonable manner, but not in any way that suggests the licensor endorses you or your use. ShareAlike — If you remix, transform, or build upon the material, you must distribute your contributions under the same license as the original. No additional restrictions — You may not apply legal terms or technological measures that legally restrict others from doing anything the license permits. You do not have to comply with the license for elements of the material in the public domain or where your use is permitted by an applicable exception or limitation . No warranties are given. The license may not give you all of the permissions necessary for your intended use. For example, other rights such as publicity, privacy, or moral rights may limit how you use the material. Segunda intervención francesa en México De izquierda a derecha: 1. Batalla de Puebla.2. Batalla de San Pablo del Monte.3. Fusilamiento de Maximiliano I de México.Fecha 8 de diciembre de 1861-21 de junio de 1867Lugar MéxicoCasus belli Suspensión de pagos de la deuda externa decretada por el presidente Benito Juárez Intento de Napoleón III de establecer un imperio en MéxicoResultado Victoria mexicanaConsecuencias Retirada de los franceses Captura y fusilamiento de Maximiliano de México Fin del Segundo Imperio Mexicano Restauración de la RepúblicaBeligerantes República Federal de México Republicanos liberalesCon el apoyo diplomático de: Estados Unidos (desde 1865) Segundo Imperio francés Segundo Imperio mexicano Conservadores mexicanosCon el apoyo inicial de: España (hasta 1862) Reino Unido (hasta 1862) Tropas voluntarias: Argelia Francia Bélgica Prusia Imperio austriaco Hungría Reino de Bohemia Eslovenia Polonia Eyalato de Egipto Sudán Turco-Egipcio Estados Confederados de América Rumania Figuras políticas Benito Juárez Porfirio Díaz Maximiliano de Habsburgo Comandantes Ignacio Zaragoza Miguel Negrete Luis Terrazas Ignacio Comonfort 1 Servando Canales Felipe Bertróbal Pórfiro Díaz Mariano Escobedo Juan Cortina Juan Álvarez Hurtado Luis Giliardú Juan N. Méndez Juan Crisóstomo Bonilla Juan Francisco Lucas José María Chávez Alonso Jesús González Ortega Tomas O'Horan (1862-1865) Ramón Corona Pedro José Méndez y Nicolás Régules Andrés S. Viesca Nicolás Romero Antonio Rosales 1 Ignacio Pesqueira Vicente Riva Palacio Escudéy Parra José María Arceaga Magallanes Carlos Salazar Ruiz Ignacio Mejía Próspero Cahuantzi Miguel Elíebriz Luzaa Donato Guerra Jerónimo Treviño Francisco Naranjo Sotomas Rocha Félix Díaz Mori Manuel González Trinidad García de la Cadena Francisco Otalora Ace Angel Martínez Miguel Mural de Echegaray Antonio Rojas 1 Pedro Oqazón Julio García José María Jesús Carbajal Victoriano Cepeda Charles Ferdinand Latrille Frédéric Forey François Achille Bazaine Alfredo Berthelin 1 Gaston de Gallifuy Auguste Henri Brincourt Edmond L'Héritier Charles-Louis Du Pin Edmond Jurien de la Gravière Xavier de Laumière 1 Pierre Jean Joseph Jeanningros Félix Charles Douay Armand Alexandre de Castagny Constant Tydgadt 1 Alfred van der Smissen Carl Von Khevenhüller-Metsch Alphons Von Kodolich Juan Almonte José Mariano Salas Refugio Tánori Emilio Lanberg 1 Joaquín Miramón Miguel Miramón Leonardo Márquez Tomás Mejía Tomas O'Horan (1865-1867) Ramón Méndez. Unidades militares Ejército del Norte Ejército de Oriente Ejército del Centro Ejército de Occidente Ejército Francés Legión Extranjera Ejército Imperial Mexicano Legión austro-húngara Legión Belga Fuerzas en combate 7000 soldados mexicanos al inicio y 1 000 000 al final (aprox.) 35 000 Bajos 32 000 muertos 13 000 muertos 3000 muertos 67 000 muertos [1]editar datos

Los mexicanos apoyaron la invasión, ya que habían sido derrotados por el gobierno liberal de Benito Juárez en una guerra civil de tres años.[2][3] Derrotados en el campo de batalla, los conservadores buscaron la ayuda de Francia para lograr un cambio de régimen y establecer una monarquía en México, un plan que encajaba con los planes de Napoleón III de restablecer la presencia del Imperio francés en América. Aunque la invasión francesa desplazó al gobierno republicano de Juárez de la capital mexicana y se estableció la monarquía del archiducque Maximiliano, el Segundo Imperio Mexicano colapsó en unos pocos años.[4] La ayuda material de los Estados Unidos, cuya guerra civil de cuatro años terminó en 1865, vigorizó la lucha republicana contra el régimen de Maximiliano, y la decisión de 1866 de Napoleón III de retirar el apoyo militar al régimen de Maximiliano aceleró la caída de la monarquía. La intervención se produjo cuando una guerra civil, la Guerra de Reforma, acababa de concluir, y la intervención permitió que la oposición conservadora contra las reformas sociales y económicas liberales del presidente Juárez retomara su causa una vez más. La Iglesia católica, los conservadores, gran parte de la clase alta y la nobleza mexicana, y algunas comunidades indígenas invitaron, dieron la bienvenida y colaboraron con el imperio francés para instalar a Maximiliano como emperador de México.[5] Sin embargo, el propio emperador demostró ser de inclinación liberal y comonó algunos de las medidas más notables del gobierno de Juárez. Algunos generales liberales desertaron al imperio, incluido el poderoso gobernador noroñe Santiago Vidaurri, que había luchado del lado de Juárez durante la Guerra de Reforma. El ejército francés se desmoronó en 1866, con el objetivo de tomar rápidamente la capital, Ciudad de México, pero las tropas republicanas mexicanas los derrotaron en la Batalla de Puebla el 5 de mayo de 1862 ("Cinco de Mayo"), retrasando su marcha hacia la capital durante un año. El ejército imperial francés y mexicano capturó gran parte del territorio mexicano, incluidas las principales ciudades, pero la guerra de guerrillas de los republicanos siguió siendo un factor significativo y el propio Juárez nunca abandonó el territorio nacional. La intervención consumía cada vez más tropas y dinero en un momento en que la reciente victoria prusiana sobre Austria inclinaba a Francia a dar mayor prioridad militar a los asuntos europeos. Los liberales tampoco perdieron nunca el reconocimiento oficial de los Estados Unidos de América a pesar de su continua guerra civil, y tras la derrota y rendición de los Estados Confederados de América en abril de 1865, el país reunificado comenzó a proporcionar apoyo material a los republicanos. Invocando la Doctrina Monroe, el gobierno estadounidense afirmó que no toleraría una presencia francesa duradera en el continente. Ante una creciente combinación de descontento político interno, presión diplomática y la creciente amenaza militar de Prusia en las fronteras de la propia Francia metropolitana, las unidades francesas en México comenzaron a desplegarse en Europa en 1866. Sin un apoyo francés sustancial, el Segundo Imperio Mexicano se derrumbó en 1867. Maximiliano y los dos generales conservadores Miguel Miramón y Tomás Mejía fueron ejecutados por un pelotón de fusilamiento el 19 de junio de 1867, poniendo fin a este período de la historia mexicana.[5] Ciertas disputas con el clero, así como con los diplomáticos de España en México, habían iniciado una cadena de intranquilidades entre México y varios países europeos. Además, las complicaciones económicas causadas por la guerra de Reforma y la Revolución de Ayutla, a pesar de las medidas tomadas por el gobierno para reducir los costos de la guerra (por ejemplo, la reducción de las tasas de interés), forzadas a México a suspender el pago de la deuda externa, exigieron al pago de la deuda, aunque aparentemente sin la intención de intervenir en los conflictos internos de México. Para presionar al gobierno mexicano enviaron una expedición armada que arribó a Veracruz en enero de 1862. El ministro mexicano de Relaciones Exteriores Manuel Doblado notificó al general español Juan Prieto a cargo del movimiento tripartita, de las complicaciones económicas del país y logró persuadirlo de que la suspensión de las deudas era algo transitorio. Para los gobiernos de España y Gran Bretaña esta explicación fue suficiente y zarparon de Veracruz una vez concluidas las conferencias diplomáticas del Tratado de La Soledad. Sin embargo, las tropas francesas se negaron a retirarse, pues Napoleón III tenía intenciones de establecer un Imperio colonial en América e instaurar una monarquía en México desde la que planeaba apoyar a los confederados en la guerra civil estadounidense y disminuir drásticamente el poder de Estados Unidos en la región. Estados Unidos protestó oficialmente por el apoyo de Austria el 6 de mayo. A su vez, la emperatriz rusa, Eugenia de Montijo (mujer muy influyente en Napoleón III), concibió la aventura mexicana como una revancha contra los perjuicios que recibió el Catolicismo político por la Unificación italiana (el fracaso francés en defender la soberanía de los Estados Papales), pues se percibió la idea de fundar el imperio mexicano como un plan para devolverle a la Iglesia católica un bastión importantísimo en la Geopolítica y las Relaciones Internacionales a nivel global.[6] Después de la guerra contra los Estados Unidos surgieron por fin dos partidos políticos con proyectos de nación claros, pero antagónicos. Por un lado Lucas Alamán fundó el Partido Conservador, cuyo programa recogía el principio centralista de la preeminencia del poder central sobre las regiones para lograr la estabilidad del país, a la vez que proponía el gobierno de las clases proupietarias, la preservación de los privilegios de la Iglesia católica y del ejército por ser, respectivamente, el vínculo de unión más poderoso entre los mexicanos y una garantía de estabilidad política. En cambio, el Partido Liberal, que apoyaba una posición liberal, defendía un sistema moderno y constitucional, basado en un principio de igualdad de derechos y la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones. Los dos grupos se enfrentaron en conflicto y llevaron a cabo dos revoluciones civiles: la década de 1850, la Revolución de Ayutla y la guerra de Reforma (1857-1860). Benito Juárez, líder liberal y presidente de la República, tras la suspensión de pagos de España, Francia e Inglaterra encontraron el pretexto idóneo para intervenir en el gobierno mexicano. El 31 de octubre de 1861, en Londres, las tres naciones suscribieron un convenio por el cual adoptaron las medidas necesarias para enviar a las costas de México fuerzas combinadas de mar y tierra. La intervención tenía el objetivo de cobrar deudas acumuladas desde tiempo atrás y, si bien las demandas no resultaban extrañas, su cumplimiento era difícil en las circunstancias de la República. Sin embargo, el gobierno jurarista se vio obligado a dar una respuesta. Reconoció la situación ruinosoa del erario y, al mismo tiempo, advirtió los esfuerzos que mantendría para enfrentar dignamente las reclamaciones. Soldados del Ejército Mexicano. A pesar de la buena voluntad mostrada, algunas tropas españolas arribaron, en diciembre, al puerto de Veracruz. La fuerza española, se componía de 6320 hombres bajo el mando de los generales Joaquín Gutiérrez de Rubalcava y Manuel Gasset y llegaron a México a bordo de 19 buques y 190 cañones y 4314 tripulantes, con un total de 308 cañones y 4314 tripulantes, en las fragatas de hélice Lealtad, Princesa de Asturias, Concepción, Berenguela, Petronila, Blanca, los vapores de ruedas Francisco de Asís, Isabel la Católica, Blasco de Garay, Pizarro, Guadaluquivir, Velasco, Ferrol, San Quintín, Alava y número 3, las urcas Santa María y Margalajeta y la corbeta Colón.[7] Además de 10 buques de transporte con 308 tripulantes, los vapores de ruedas Lealtad y Princesa del Océano, Cubano, Cuba, Maisi y Cárdenas, las fragatas de transporte a vapor, Favorita, Sunrise, Teresa Palma y Paqueta.[7] En enero de 1862 ejércitos de las tres potencias europeas desembarcaron en territorio mexicano. Al menos una de ellas arribó con planes imperialistas promovidos por mexicanos, quienes ante el virtual fracaso del partido conservador, vieron en el triunfo de un militar de su tiempo que se serviría como un gobierno más fuerte que el de los apoderados de la época. En 1861, el general José Mariano Salas renunció a su cargo y fue sucedido por el general Ignacio Zaragoza, quien se comprometió a defender la soberanía de México. Sin embargo, los franceses se negaron a retirarse, pues Napoleón III tenía intenciones de establecer un Imperio colonial en América e instaurar una monarquía en México desde la que planeaba apoyar a los confederados en la guerra civil estadounidense y disminuir drásticamente el poder de Estados Unidos en la región. Estados Unidos protestó oficialmente por el apoyo de Austria el 6 de mayo. A su vez, la emperatriz rusa, Eugenia de Montijo (mujer muy influyente en Napoleón III), concibió la aventura mexicana como una revancha contra los perjuicios que recibió el Catolicismo político por la Unificación italiana (el fracaso francés en defender la soberanía de los Estados Papales), pues se percibió la idea de fundar el imperio mexicano como un plan para devolverle a la Iglesia católica un bastión importantísimo en la Geopolítica y las Relaciones Internacionales a nivel global.[6] Después de la guerra contra los Estados Unidos surgieron por fin dos partidos políticos con proyectos de nación claros, pero antagónicos. Por un lado Lucas Alamán fundó el Partido Conservador, cuyo programa recogía el principio centralista de la preeminencia del poder central sobre las regiones para lograr la estabilidad del país, a la vez que proponía el gobierno de las clases proupietarias, la preservación de los privilegios de la Iglesia católica y del ejército por ser, respectivamente, el vínculo de unión más poderoso entre los mexicanos y una garantía de estabilidad política. En cambio, el Partido Liberal, que apoyaba una posición liberal, defendía un sistema moderno y constitucional, basado en un principio de igualdad de derechos y la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones. Los dos grupos se enfrentaron en conflicto y llevaron a cabo dos revoluciones civiles: la década de 1850, la Revolución de Ayutla y la guerra de Reforma (1857-1860). Benito Juárez, líder liberal y presidente de la República, tras la suspensión de pagos de España, Francia e Inglaterra encontraron el pretexto idóneo para intervenir en el gobierno mexicano. El 31 de octubre de 1861, en Londres, las tres naciones suscribieron un convenio por el cual adoptaron las medidas necesarias para enviar a las costas de México fuerzas combinadas de mar y tierra. La intervención tenía el objetivo de cobrar deudas acumuladas desde tiempo atrás y, si bien las demandas no resultaban extrañas, su cumplimiento era difícil en las circunstancias de la República. Sin embargo, el gobierno jurarista se vio obligado a dar una respuesta. Reconoció la situación ruinosoa del erario y, al mismo tiempo, advirtió los esfuerzos que mantendría para enfrentar dignamente las reclamaciones. Soldados del Ejército Mexicano. A pesar de la buena voluntad mostrada, algunas tropas españolas arribaron, en diciembre, al puerto de Veracruz. La fuerza española, se componía de 6320 hombres bajo el mando de los generales Joaquín Gutiérrez de Rubalcava y Manuel Gasset y llegaron a México a bordo de 19 buques y 190 cañones y 4314 tripulantes, con un total de 308 cañones y 4314 tripulantes, en las fragatas de hélice Lealtad, Princesa de Asturias, Concepción, Berenguela, Petronila, Blanca, los vapores de ruedas Francisco de Asís, Isabel la Católica, Blasco de Garay, Pizarro, Guadaluquivir, Velasco, Ferrol, San Quintín, Alava y número 3, las urcas Santa María y Margalajeta y la corbeta Colón.[7] Además de 10 buques de transporte con 308 tripulantes, los vapores de ruedas Lealtad y Princesa del Océano, Cubano, Cuba, Maisi y Cárdenas, las fragatas de transporte a vapor, Favorita, Sunrise, Teresa Palma y Paqueta.[7] En enero de 1862 ejércitos de las tres potencias europeas desembarcaron en territorio mexicano. Al menos una de ellas arribó con planes imperialistas promovidos por mexicanos, quienes ante el virtual fracaso del partido conservador, vieron en el triunfo de un militar de su tiempo que se serviría como un gobierno más fuerte que el de los apoderados de la época. En 1861, el general José Mariano Salas renunció a su cargo y fue sucedido por el general Ignacio Zaragoza, quien se comprometió a defender la soberanía de México. Sin embargo, los franceses se negaron a retirarse, pues Napoleón III tenía intenciones de establecer un Imperio colonial en América e instaurar una monarquía en México desde la que planeaba apoyar a los confederados en la guerra civil estadounidense y disminuir drásticamente el poder de Estados Unidos en la región. Estados Unidos protestó oficialmente por el apoyo de Austria el 6 de mayo. A su vez, la emperatriz rusa, Eugenia de Montijo (mujer muy influyente en Napoleón III), concibió la aventura mexicana como una revancha contra los perjuicios que recibió el Catolicismo político por la Unificación italiana (el fracaso francés en defender la soberanía de los Estados Papales), pues se percibió la idea de fundar el imperio mexicano como un plan para devolverle a la Iglesia católica un bastión importantísimo en la Geopolítica y las Relaciones Internacionales a nivel global.[6] Después de la guerra contra los Estados Unidos surgieron por fin dos partidos políticos con proyectos de nación claros, pero antagónicos. Por un lado Lucas Alamán fundó el Partido Conservador, cuyo programa recogía el principio centralista de la preeminencia del poder central sobre las regiones para lograr la estabilidad del país, a la vez que proponía el gobierno de las clases proupietarias, la preservación de los privilegios de la Iglesia católica y del ejército por ser, respectivamente, el vínculo de unión más poderoso entre los mexicanos y una garantía de estabilidad política. En cambio, el Partido Liberal, que apoyaba una posición liberal, defendía un sistema moderno y constitucional, basado en un principio de igualdad de derechos y la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones. Los dos grupos se enfrentaron en conflicto y llevaron a cabo dos revoluciones civiles: la década de 1850, la Revolución de Ayutla y la guerra de Reforma (1857-1860). Benito Juárez, líder liberal y presidente de la República, tras la suspensión de pagos de España, Francia e Inglaterra encontraron el pretexto idóneo para intervenir en el gobierno mexicano. El 31 de octubre de 1861, en Londres, las tres naciones suscribieron un convenio por el cual adoptaron las medidas necesarias para enviar a las costas de México fuerzas combinadas de mar y tierra. La intervención tenía el objetivo de cobrar deudas acumuladas desde tiempo atrás y, si bien las demandas no resultaban extrañas, su cumplimiento era difícil en las circunstancias de la República. Sin embargo, el gobierno jurarista se vio obligado a dar una respuesta. Reconoció la situación ruinosoa del erario y, al mismo tiempo, advirtió los esfuerzos que mantendría para enfrentar dignamente las reclamaciones. Soldados del Ejército Mexicano. A pesar de la buena voluntad mostrada, algunas tropas españolas arribaron, en diciembre, al puerto de Veracruz. La fuerza española, se componía de 6320 hombres bajo el mando de los generales Joaquín Gutiérrez de Rubalcava y Manuel Gasset y llegaron a México a bordo de 19 buques y 190 cañones y 4314 tripulantes, con un total de 308 cañones y 4314 tripulantes, en las fragatas de hélice Lealtad, Princesa de Asturias, Concepción, Berenguela, Petronila, Blanca, los vapores de ruedas Francisco de Asís, Isabel la Católica, Blasco de Garay, Pizarro, Guadaluquivir, Velasco, Ferrol, San Quintín, Alava y número 3, las urcas Santa María y Margalajeta y la corbeta Colón.[7] Además de 10 buques de transporte con 308 tripulantes, los vapores de ruedas Lealtad y Princesa del Océano, Cubano, Cuba, Maisi y Cárdenas, las fragatas de transporte a vapor, Favorita, Sunrise, Teresa Palma y Paqueta.[7] En enero de 1862 ejércitos de las tres potencias europeas desembarcaron en territorio mexicano. Al menos una de ellas arribó con planes imperialistas promovidos por mexicanos, quienes ante el virtual fracaso del partido conservador, vieron en el triunfo de un militar de su tiempo que se serviría como un gobierno más fuerte que el de los apoderados de la época. En 1861, el general José Mariano Salas renunció a su cargo y fue sucedido por el general Ignacio Zaragoza, quien se comprometió a defender la soberanía de México. Sin embargo, los franceses se negaron a retirarse, pues Napoleón III tenía intenciones de establecer un Imperio colonial en América e instaurar una monarquía en México desde la que planeaba apoyar a los confederados en la guerra civil estadounidense y disminuir drásticamente el poder de Estados Unidos en la región. Estados Unidos protestó oficialmente por el apoyo de Austria el 6 de mayo. A su vez, la emperatriz rusa, Eugenia de Montijo (mujer muy influyente en Napoleón III), concibió la aventura mexicana como una revancha contra los perjuicios que recibió el Catolicismo político por la Unificación italiana (el fracaso francés en defender la soberanía de los Estados Papales), pues se percibió la idea de fundar el imperio mexicano como un plan para devolverle a la Iglesia católica un bastión importantísimo en la Geopolítica y las Relaciones Internacionales a nivel global.[6] Después de la guerra contra los Estados Unidos surgieron por fin dos partidos políticos con proyectos de nación claros, pero antagónicos. Por un lado Lucas Alamán fundó el Partido Conservador, cuyo programa recogía el principio centralista de la preeminencia del poder central sobre las regiones para lograr la estabilidad del país, a la vez que proponía el gobierno de las clases proupietarias, la preservación de los privilegios de la Iglesia católica y del ejército por ser, respectivamente, el vínculo de unión más poderoso entre los mexicanos y una garantía de estabilidad política. En cambio, el Partido Liberal, que apoyaba una posición liberal, defendía un sistema moderno y constitucional, basado en un principio de igualdad de derechos y la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones. Los dos grupos se enfrentaron en conflicto y llevaron a cabo dos revoluciones civiles: la década de 1850, la Revolución de Ayutla y la guerra de Reforma (1857-1860). Benito Juárez, líder liberal y presidente de la República, tras la suspensión de pagos de España, Francia e Inglaterra encontraron el pretexto idóneo para intervenir en el gobierno mexicano. El 31 de octubre de 1861, en Londres, las tres naciones suscribieron un convenio por el cual adoptaron las medidas necesarias para enviar a las costas de México fuerzas combinadas de mar y tierra. La intervención tenía el objetivo de cobrar deudas acumuladas desde tiempo atrás y, si bien las demandas no resultaban extrañas, su cumplimiento era difícil en las circunstancias de la República. Sin embargo, el gobierno jurarista se vio obligado a dar una respuesta. Reconoció la situación ruinosoa del erario y, al mismo tiempo, advirtió los esfuerzos que mantendría para enfrentar dignamente las reclamaciones. Soldados del Ejército Mexicano. A pesar de la buena voluntad mostrada, algunas tropas españolas arribaron, en diciembre, al puerto de Veracruz. La fuerza española, se componía de 6320 hombres bajo el mando de los generales Joaquín Gutiérrez de Rubalcava y Manuel Gasset y llegaron a México a bordo de 19 buques y 190 cañones y 4314 tripulantes, con un total de 308 cañones y 4314 tripulantes, en las fragatas de hélice Lealtad, Princesa de Asturias, Concepción, Berenguela, Petronila, Blanca, los vapores de ruedas Francisco de Asís, Isabel la Católica, Blasco de Garay, Pizarro, Guadaluquivir, Velasco, Ferrol, San Quintín, Alava y número 3, las urcas Santa María y Margalajeta y la corbeta Colón.[7] Además de 10 buques de transporte con 308 tripulantes, los vapores de ruedas Lealtad y Princesa del Océano, Cubano, Cuba, Maisi y Cárdenas, las fragatas de transporte a vapor, Favorita, Sunrise, Teresa Palma y Paqueta.[7] En enero de 1862 ejércitos de las tres potencias europeas desembarcaron en territorio mexicano. Al menos una de ellas arribó con planes imperialistas promovidos por mexicanos, quienes ante el virtual fracaso del partido conservador, vieron en el triunfo de un militar de su tiempo que se serviría como un gobierno más fuerte que el de los apoderados de la época. En 1861, el general José Mariano Salas renunció a su cargo y fue sucedido por el general Ignacio Zaragoza, quien se comprometió a defender la soberanía de México. Sin embargo, los franceses se negaron a retirarse, pues Napoleón III tenía intenciones de establecer un Imperio colonial en América e instaurar una monarquía en México desde la que planeaba apoyar a los confederados en la guerra civil estadounidense y disminuir drásticamente el poder de Estados Unidos en la región. Estados Unidos protestó oficialmente por el apoyo de Austria el 6 de mayo. A su vez, la emperatriz rusa, Eugenia de Montijo (mujer muy influyente en Napoleón III), concibió la aventura mexicana como una revancha contra los perjuicios que recibió el Catolicismo político por la Unificación italiana (el fracaso francés en defender la soberanía de los Estados Papales), pues se percibió la idea de fundar el imperio mexicano como un plan para devolverle a la Iglesia católica un bastión importantísimo en la Geopolítica y las Relaciones Internacionales a nivel global.[6] Después de la guerra contra los Estados Unidos surgieron por fin dos partidos políticos con proyectos de nación claros, pero antagónicos. Por un lado Lucas Alamán fundó el Partido Conservador, cuyo programa recogía el principio centralista de la preeminencia del poder central sobre las regiones para lograr la estabilidad del país, a la vez que proponía el gobierno de las clases proupietarias, la preservación de los privilegios de la Iglesia católica y del ejército por ser, respectivamente, el vínculo de unión más poderoso entre los mexicanos y una garantía de estabilidad política. En cambio, el Partido Liberal, que apoyaba una posición liberal, defendía un sistema moderno y constitucional, basado en un principio de igualdad de derechos y la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones. Los dos grupos se enfrentaron en conflicto y llevaron a cabo dos revoluciones civiles: la década de 1850, la Revolución de Ayutla y la guerra de Reforma (1857-1860). Benito Juárez, líder liberal y presidente de la República, tras la suspensión de pagos de España, Francia e Inglaterra encontraron el pretexto idóneo para intervenir en el gobierno mexicano. El 31 de octubre de 1861, en Londres, las tres naciones suscribieron un convenio por el cual adoptaron las medidas necesarias para enviar a las costas de México fuerzas combinadas de mar y tierra. La intervención tenía el objetivo de cobrar deudas acumuladas desde tiempo atrás y, si bien las demandas no resultaban extrañas, su cumplimiento era difícil en las circunstancias de la República. Sin embargo, el gobierno jurarista se vio obligado a dar una respuesta. Reconoció la situación ruinosoa del erario y, al mismo tiempo, advirtió los esfuerzos que mantendría para enfrentar dignamente las reclamaciones. Soldados del Ejército Mexicano. A pesar de la buena voluntad mostrada, algunas tropas españolas arribaron, en diciembre, al puerto de Veracruz. La fuerza española, se componía de 6320 hombres bajo el mando de los generales Joaquín Gutiérrez de Rubalcava y Manuel Gasset y llegaron a México a bordo de 19 buques y 190 cañones y 4314 tripulantes, con un total de 308 cañones y 4314 tripulantes, en las fragatas de hélice Lealtad, Princesa de Asturias, Concepción, Berenguela, Petronila, Blanca, los vapores de ruedas Francisco de Asís, Isabel la Católica, Blasco de Garay, Pizarro, Guadaluquivir, Velasco, Ferrol, San Quintín, Alava y número 3, las urcas Santa María y Margalajeta y la corbeta Colón.[7] Además de 10 buques de transporte con 308 tripulantes, los vapores de ruedas Lealtad y Princesa del Océano, Cubano, Cuba, Maisi y Cárdenas, las fragatas de transporte a vapor, Favorita, Sunrise, Teresa Palma y Paqueta.[7] En enero de 1862 ejércitos de las tres potencias europeas desembarcaron en territorio mexicano. Al menos una de ellas arribó con planes imperialistas promovidos por mexicanos, quienes ante el virtual fracaso del partido conservador, vieron en el triunfo de un militar de su tiempo que se serviría como un gobierno más fuerte que el de los apoderados de la época. En 1861, el general José Mariano Salas renunció a su cargo y fue sucedido por el general Ignacio Zaragoza, quien se comprometió a defender la soberanía de México. Sin embargo, los franceses se negaron a retirarse, pues Napoleón III tenía intenciones de establecer un Imperio colonial en América e instaurar una monarquía en México desde la que planeaba apoyar a los confederados en la guerra civil estadounidense y disminuir drásticamente el poder de Estados Unidos en la región. Estados Unidos protestó oficialmente por el apoyo de Austria el 6 de mayo. A su vez, la emperatriz rusa, Eugenia de Montijo (mujer muy influyente en Napoleón III), concibió la aventura mexicana como una revancha contra los perjuicios que recibió el Catolicismo político por la Unificación italiana (el fracaso francés en defender la soberanía de los Estados Papales), pues se percibió la idea de fundar el imperio mexicano como un plan para devolverle a la Iglesia católica un bastión importantísimo en la Geopolítica y las Relaciones Internacionales a nivel global.[6] Después de la guerra contra los Estados Unidos surgieron por fin dos partidos políticos con proyectos de nación claros, pero antagónicos. Por un lado Lucas Alamán fundó el Partido Conservador, cuyo programa recogía el principio centralista de la preeminencia del poder central sobre las regiones para lograr la estabilidad del país, a la vez que proponía el gobierno de las clases proupietarias, la preservación de los privilegios de la Iglesia católica y del ejército por ser, respectivamente, el vínculo de unión más poderoso entre los mexicanos y una garantía de estabilidad política. En cambio, el Partido Liberal, que apoyaba una posición liberal, defendía un sistema moderno y constitucional, basado en un principio de igualdad de derechos y la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones. Los dos grupos se enfrentaron en conflicto y llevaron a cabo dos revoluciones civiles: la década de 1850, la Revolución de Ayutla y la guerra de Reforma (1857-1860). Benito Juárez, líder liberal y presidente de la República, tras la suspensión de pagos de España, Francia e Inglaterra encontraron el pretexto idóneo para intervenir en el gobierno mexicano. El 31 de octubre de 1861, en Londres, las tres naciones suscribieron un convenio por el cual adoptaron las medidas necesarias para enviar a las costas de México fuerzas combinadas de mar y tierra. La intervención tenía el objetivo de cobrar deudas acumuladas desde tiempo atrás y, si bien las demandas no resultaban extrañas, su cumplimiento era difícil en las circunstancias de la República. Sin embargo, el gobierno jurarista se vio obligado a dar una respuesta. Reconoció la situación ruinosoa del erario y, al mismo tiempo, advirtió los esfuerzos que mantendría para enfrentar dignamente las reclamaciones. Soldados del Ejército Mexicano. A pesar de la buena voluntad mostrada, algunas tropas españolas arribaron, en diciembre, al puerto de Veracruz. La fuerza española, se componía de 6320 hombres bajo el mando de los generales Joaquín Gutiérrez de Rubalcava y Manuel Gasset y llegaron a México a bordo de 19 buques y 190 cañones y 4314 tripulantes, con un total de 308 cañones y 4314 tripulantes, en las fragatas de hélice Lealtad, Princesa de Asturias, Concepción, Berenguela, Petronila, Blanca, los vapores de ruedas Francisco de Asís, Isabel la Católica, Blasco de Garay, Pizarro, Guadaluquivir, Velasco, Ferrol, San Quintín, Alava y número 3, las urcas Santa María y Margalajeta y la corbeta Colón.[7] Además de 10 buques de transporte con 308 tripulantes, los vapores de ruedas Lealtad y Princesa del Océano, Cubano, Cuba, Maisi y Cárdenas, las fragatas de transporte a vapor, Favorita, Sunrise, Teresa Palma y Paqueta.[7] En enero de 1862 ejércitos de las tres potencias europeas desembarcaron en territorio mexicano. Al menos una de ellas arribó con planes imperialistas promovidos por mexicanos, quienes ante el virtual fracaso del partido conservador, vieron en el triunfo de un militar de su tiempo que se serviría como un gobierno más fuerte que el de los apoderados de la época. En 1861, el general José Mariano Salas renunció a su cargo y fue sucedido por el general Ignacio Zaragoza, quien se comprometió a defender la soberanía de México. Sin embargo, los franceses se negaron a retirarse, pues Napoleón III tenía intenciones de establecer un Imperio colonial en América e instaurar una monarquía en México desde la que planeaba apoyar a los confederados en la guerra civil estadounidense y disminuir drásticamente el poder de Estados Unidos en la región. Estados Unidos protestó oficialmente por el apoyo de Austria el 6 de mayo. A su vez, la emperatriz rusa, Eugenia de Montijo (mujer muy influyente en Napoleón III), concibió la aventura mexicana como una revancha contra los perjuicios que recibió el Catolicismo político por la Unificación italiana (el fracaso francés en defender la soberanía de los Estados Papales), pues se percibió la idea de fundar el imperio mexicano como un plan para devolverle a la Iglesia católica un bastión importantísimo en la Geopolítica y las Relaciones Internacionales a nivel global.[6] Después de la guerra contra los Estados Unidos surgieron por fin dos partidos políticos con proyectos de nación claros, pero antagónicos. Por un lado Lucas Alamán fundó el Partido Conservador, cuyo programa recogía el principio centralista de la preeminencia del poder central sobre las regiones para lograr la estabilidad del país, a la vez que proponía el gobierno de las clases proupietarias, la preservación de los privilegios de la Iglesia católica y del ejército por ser, respectivamente, el vínculo de unión más poderoso entre los mexicanos y una garantía de estabilidad política. En cambio, el Partido Liberal, que apoyaba una posición liberal, defendía un sistema moderno y constitucional, basado en un principio de igualdad de derechos y la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones. Los dos grupos se enfrentaron en conflicto y llevaron a cabo dos revoluciones civiles: la década de 1850, la Revolución de Ayutla y la guerra de Reforma (1857-1860). Benito Juárez, líder liberal y presidente de la República, tras la suspensión de pagos de España, Francia e Inglaterra encontraron el pretexto idóneo para intervenir en el gobierno mexicano. El 31 de octubre de 1861, en Londres, las tres naciones suscribieron un convenio por el cual adoptaron las medidas necesarias para enviar a las costas de México fuerzas combinadas de mar y tierra. La intervención tenía el objetivo de cobrar deudas acumuladas desde tiempo atrás y, si bien las demandas no resultaban extrañas, su cumplimiento era difícil en las circunstancias de la República. Sin embargo, el gobierno jurarista se vio obligado a dar una respuesta. Reconoció la situación ruinosoa del erario y, al mismo tiempo, advirtió los esfuerzos que mantendría para enfrentar dignamente las reclamaciones. Soldados del Ejército Mexicano. A pesar de la buena voluntad mostrada, algunas tropas españolas arribaron, en diciembre, al puerto de Veracruz. La fuerza española, se componía de 6320 hombres bajo el mando de los generales Joaquín Gutiérrez de Rubalcava y Manuel Gasset y llegaron a México a bordo de 19 buques y 190 cañones y 4314 tripulantes, con un total de 308 cañones y 4314 tripulantes, en las fragatas de hélice Lealtad, Princesa de Asturias, Concepción, Berenguela, Petronila, Blanca, los vapores de ruedas Francisco de Asís, Isabel la Católica, Blasco de Garay, Pizarro, Guadaluquivir, Velasco, Ferrol, San Quintín, Alava y número 3, las urcas Santa María y Margalajeta y la corbeta Colón.[7] Además de 10 buques de transporte con 308 tripulantes, los vapores de ruedas Lealtad y Princesa del Océano, Cubano, Cuba, Maisi y Cárdenas, las fragatas de transporte a vapor, Favorita, Sunrise, Teresa Palma y Paqueta.[7] En enero de 1862 ejércitos de las tres potencias europeas desembarcaron en territorio mexicano. Al menos una de ellas arribó con planes imperialistas promovidos por mexicanos, quienes ante el virtual fracaso del partido conservador, vieron en el triunfo de un militar de su tiempo que se serviría como un gobierno más fuerte que el de los apoderados de la época. En 1861, el general José Mariano Salas renunció a su cargo y fue sucedido por el general Ignacio Zaragoza, quien se comprometió a defender la soberanía de México. Sin embargo, los franceses se negaron a retirarse, pues Napoleón III tenía intenciones de establecer un Imperio colonial en América e instaurar una monarquía en México desde la que planeaba apoyar a los confederados en la guerra civil estadounidense y disminuir drásticamente el poder de Estados Unidos en la región. Estados Unidos protestó oficialmente por el apoyo de Austria el 6 de mayo. A su vez, la emperatriz rusa, Eugenia de Montijo (mujer muy influyente en Napoleón III), concibió la aventura mexicana como una revancha contra los perjuicios que recibió el Catolicismo político por la Unificación italiana (el fracaso francés en defender la soberanía de los Estados Papales), pues se percibió la idea de fundar el imperio mexicano como un plan para devolverle a la Iglesia católica un bastión importantísimo en la Geopolítica y las Relaciones Internacionales a nivel global.[6] Después de la guerra contra los Estados Unidos surgieron por fin dos partidos políticos con proyectos de nación claros, pero antagónicos. Por un lado Lucas Alamán fundó el Partido Conservador, cuyo programa recogía el principio centralista de la preeminencia del poder central sobre las regiones para lograr la estabilidad del país, a la vez que proponía el gobierno de las clases proupietarias, la preservación de los privilegios de la Iglesia católica y del ejército por ser, respectivamente, el vínculo de unión más poderoso entre los mexicanos y una garantía de estabilidad política. En cambio, el Partido Liberal, que apoyaba una posición liberal, defendía un sistema moderno y constitucional, basado en un principio de igualdad de derechos y la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones. Los dos grupos se enfrentaron en conflicto y llevaron a cabo dos revoluciones civiles: la década de 1850, la Revolución de Ayutla y la guerra de Reforma (1857-1860). Benito Juárez, líder liberal y presidente de la República, tras la suspensión de pagos de España, Francia e Inglaterra encontraron el pretexto idóneo para intervenir en el gobierno mexicano. El 31 de octubre de 1861, en Londres, las tres naciones suscribieron un convenio por el cual adoptaron las medidas necesarias para enviar a las costas de México fuerzas combinadas de mar y tierra. La intervención tenía el objetivo de cobrar deudas acumuladas desde tiempo atrás y, si bien las demandas no resultaban extrañas, su cumplimiento era difícil en las circunstancias de la República. Sin embargo, el gobierno jurarista se vio obligado a dar una respuesta. Reconoció la situación ruinosoa del erario y, al mismo tiempo, advirtió los esfuerzos que mantendría para enfrentar dignamente las reclamaciones. Soldados del Ejército Mexicano. A pesar de la buena voluntad mostrada, algunas tropas españolas arribaron, en diciembre, al puerto de Veracruz. La fuerza española, se componía de 6320 hombres bajo el mando de los generales Joaquín Gutiérrez de Rubalcava y Manuel Gasset y llegaron a México a bordo de 19 buques y 190 cañones y 4314 tripulantes, con un total de 308 cañones y 4314 tripulantes, en las fragatas de hélice Lealtad, Princesa de Asturias, Concepción, Berenguela, Petronila, Blanca, los vapores de ruedas Francisco de Asís, Isabel la Católica, Blasco de Garay, Pizarro, Guadaluquivir, Velasco, Ferrol, San Quintín, Alava y número 3, las urcas Santa María y Margalajeta y la corbeta Colón.[7] Además de 10 buques de transporte con 308 tripulantes, los vapores de ruedas Lealtad y Princesa del Océano, Cubano, Cuba, Maisi y Cárdenas, las fragatas de transporte a vapor, Favorita, Sunrise, Teresa Palma y Paqueta.[7] En enero de 1862 ejércitos de las tres potencias europeas desembarcaron en territorio mexicano. Al menos una de ellas arribó con planes imperialistas promovidos por mexicanos, quienes ante el virtual fracaso del partido conservador, vieron en el triunfo de un militar de su tiempo que se serviría como un gobierno más fuerte que el de los apoderados de la época. En 1861, el general José Mariano Salas renunció a su cargo y fue sucedido por el general Ignacio Zaragoza, quien se comprometió a defender la soberanía de México. Sin embargo, los franceses se negaron a retirarse, pues Napoleón III tenía intenciones de establecer un Imperio colonial en América e instaurar una monarquía en México desde la que planeaba apoyar a los confederados en la guerra civil estadounidense y disminuir drásticamente el poder de Estados Unidos en la región. Estados Unidos protestó oficialmente por el apoyo de Austria el 6 de mayo. A su vez, la emperatriz rusa, Eugenia de Montijo (mujer muy influyente en Napoleón III), concibió la aventura mexicana como una revancha contra los perjuicios que recibió el Catolicismo político por la Unificación italiana (el fracaso francés en defender la soberanía de los Estados Papales), pues se percibió la idea de fundar el imperio mexicano como un plan para devolverle a la Iglesia católica un bastión importantísimo en la Geopolítica y las Relaciones Internacionales a nivel global.[6] Después de la guerra contra los Estados Unidos surgieron por fin dos partidos políticos con proyectos de nación claros, pero antagónicos. Por un lado Lucas Alamán fundó el Partido Conservador, cuyo programa recogía el principio centralista de la preeminencia del poder central sobre las regiones para lograr la estabilidad del país, a la vez que proponía el gobierno de las clases proupietarias, la preservación de los privilegios de la Iglesia católica y del ejército por ser, respectivamente, el vínculo de unión más poderoso entre los mexicanos y una garantía de estabilidad política. En cambio, el Partido Liberal, que apoyaba una posición liberal, defendía un sistema moderno y constitucional, basado en un principio de igualdad de derechos y la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones. Los dos grupos se enfrentaron en conflicto y llevaron a cabo dos revoluciones civiles: la década de 1850, la Revolución de Ayutla y la guerra de Reforma (1857-1860). Benito Juárez, líder liberal y presidente de la República, tras la suspensión de pagos de España, Francia e Inglaterra encontraron el pretexto idóneo para intervenir en el gobierno mexicano. El 31 de octubre de 1861, en Londres, las tres naciones suscribieron un convenio por el cual adoptaron las medidas necesarias para enviar a las costas de México fuerzas combinadas de mar y tierra. La intervención tenía el objetivo de cobrar deudas acumuladas desde tiempo atrás y, si bien las demandas no resultaban extrañas, su cumplimiento era difícil en las circunstancias de la República. Sin embargo, el gobierno jurarista se vio obligado a dar una respuesta. Reconoció la situación ruinosoa del erario y, al mismo tiempo, advirtió los esfuerzos que mantendría para enfrentar dignamente las reclamaciones. Soldados del Ejército Mexicano. A pesar de la buena voluntad mostrada, algunas tropas españolas arribaron, en diciembre, al puerto de Veracruz. La fuerza española, se componía de 6320 hombres bajo el mando de los generales Joaquín Gutiérrez de Rubalcava y Manuel Gasset y llegaron a México a bordo de 19 buques y 190 cañones y 4314 tripulantes, con un total de 308 cañones y 4314 tripulantes, en las fragatas de hélice Lealtad, Princesa de Asturias, Concepción, Berenguela, Petronila, Blanca, los vapores de ruedas Francisco de Asís, Isabel la Católica, Blasco de Garay, Pizarro, Guadaluquivir, Velasco, Ferrol, San Quintín, Alava y número 3, las urcas Santa María y Margalajeta y la corbeta Colón.[7] Además de 10 buques de transporte con 308 tripulantes, los vapores de ruedas Lealtad y Princesa del Océano, Cubano, Cuba, Maisi y Cárdenas, las fragatas de transporte a vapor, Favorita, Sunrise, Teresa Palma y Paqueta.[7] En enero de 1862 ejércitos de las tres potencias europeas desembarcaron en territorio mexicano. Al menos una de ellas arribó con planes imperialistas promovidos por mexicanos, quienes ante el virtual fracaso del partido conservador, vieron en el triunfo de un militar de su tiempo que se serviría como un gobierno más fuerte que el de los apoderados de la época. En 1861, el general José Mariano Salas renunció a su cargo y fue sucedido por el general Ignacio Zaragoza, quien se comprometió a defender la soberanía de México. Sin embargo, los franceses se negaron a retirarse, pues Napoleón III tenía intenciones de establecer un Imperio colonial en América e instaurar una monarquía en México desde la que planeaba apoyar a los confederados en la guerra civil estadounidense y disminuir drásticamente el poder de Estados Unidos en la región. Estados Unidos protestó oficialmente por el apoyo de Austria el 6 de mayo. A su vez, la emperatriz rusa, Eugenia de Montijo (mujer muy influyente en Napoleón III), concibió la aventura mexicana como una revancha contra los perjuicios que recibió el Catolicismo político por la Unificación italiana (el fracaso francés en defender la soberanía de los Estados Papales), pues se percibió la idea de fundar el imperio mexicano como un plan para devolverle a la Iglesia católica un bastión importantísimo en la Geopolítica y las Relaciones Internacionales a nivel global.[6] Después de la guerra contra los Estados Unidos surgieron por fin dos partidos políticos con proyectos de nación claros, pero antagónicos. Por un lado Lucas Alamán fundó el Partido Conservador, cuyo programa recogía el principio centralista de la preeminencia del poder central sobre las regiones para lograr la estabilidad del país, a la vez que proponía el gobierno de las clases proupietarias, la preservación de los privilegios de la Iglesia católica y del ejército por ser, respectivamente, el vínculo de unión más poderoso entre los mexicanos y una garantía de estabilidad política. En cambio, el Partido Liberal, que apoyaba una posición liberal, defendía un sistema moderno y constitucional, basado en un principio de igualdad de derechos y la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones. Los dos grupos se enfrentaron en conflicto y llevaron a cabo dos revoluciones civiles: la década de 1850, la Revolución de Ayutla y la guerra de Reforma (1857-1860). Benito Juárez, líder liberal y presidente de la República, tras la suspensión de pagos de España, Francia e Inglaterra encontraron el pretexto idóneo para intervenir en el gobierno mexicano. El 31 de octubre de 1861, en Londres, las tres naciones suscribieron un convenio por el cual adoptaron las medidas necesarias para enviar a las costas de México fuerzas combinadas de mar y tierra. La intervención tenía el objetivo de cobrar deudas acumuladas desde tiempo atrás y, si bien las demandas no resultaban extrañas, su cumplimiento era difícil en las circunstancias de la República. Sin embargo, el gobierno jurarista se vio obligado a dar una respuesta. Reconoció la situación ruinosoa del erario y, al mismo tiempo, advirtió los esfuerzos que mantendría para enfrentar dignamente las reclamaciones. Soldados del Ejército Mexicano. A pesar de la buena voluntad mostrada, algunas tropas españolas arribaron, en diciembre, al puerto de Veracruz. La fuerza española, se componía de 6320 hombres bajo el mando de los generales Joaquín Gutiérrez de Rubalcava y Manuel Gasset y llegaron a México a bordo de 19 buques y 190 cañones y 4314 tripulantes, con un total de 308 cañones y 4314 tripulantes, en las fragatas de hélice Lealtad, Princesa de Asturias, Concepción, Berenguela, Petronila, Blanca, los vapores de ruedas Francisco de Asís, Isabel la Católica, Blasco de Garay, Pizarro, Guadaluquivir, Velasco, Ferrol, San Quintín, Alava y número 3, las urcas Santa María y Margalajeta y la corbeta Colón.[7] Además de 10 buques de transporte con 308 tripulantes, los vapores de ruedas Lealtad y Princesa del Océano, Cubano, Cuba, Maisi y Cárdenas, las fragatas de transporte a vapor, Favorita, Sunrise, Teresa Palma y Paqueta.[7] En enero de 1862 ejércitos de las tres potencias europeas desembarcaron en territorio mexicano. Al menos una de ellas arribó con planes imperialistas promovidos por mexicanos, quienes ante el virtual fracaso del partido conservador, vieron en el triunfo de un militar de su tiempo que se serviría como un gobierno más fuerte que el de los apoderados de la época. En 1861, el general José Mariano Salas renunció a su cargo y fue sucedido por el general Ignacio Zaragoza, quien se comprometió a defender la soberanía de México. Sin embargo, los franceses se negaron a retirarse, pues Napoleón III tenía intenciones de establecer un Imperio colonial en América e instaurar una monarquía en México desde la que planeaba apoyar a los confederados en la guerra civil estadounidense y disminuir drásticamente el poder de Estados Unidos en la región. Estados Unidos protestó oficialmente por el apoyo de Austria el 6 de mayo. A su vez, la emperatriz rusa, Eugenia de Montijo (mujer muy influyente en Napoleón III), concibió la aventura mexicana como una revancha contra los perjuicios que recibió el Catolicismo político por la Unificación italiana (el fracaso francés en defender la soberanía de los Estados Papales), pues se percibió la idea de fundar el imperio mexicano como un plan para devolverle a la Iglesia católica un bastión importantísimo en la Geopolítica y las Relaciones Internacionales a nivel global.[6] Después de la guerra contra los Estados Unidos surgieron por fin dos partidos políticos con proyectos de nación claros, pero antagónicos. Por un lado Lucas Alamán fundó el Partido Conservador, cuyo programa recogía el principio centralista de la preeminencia del poder central sobre las regiones para lograr la estabilidad del